

apenas se conocian los bordados en lencería que son hoy los más abundantes y que constituyen un comercio más activo é importante, siendo Sajonia el primer país que se dedicó á esta última clase de fabricación y no generalizándose ésta hasta comienzos del presente siglo.

Los países productores de telas bordadas son principalmente en la actualidad Inglaterra, Alemania, Suiza y Francia, sin que esto sea decir que no se confeccionen en España muchos bordados, pero que no se exportan sino que tampoco bastan al comercio interior.

Alemania es de todas estas naciones la que más perfeccion ha alcanzado en esta industria, habiendo logrado fabricar sus productos, sobre todo, los que consisten en bordados de lencería, á más bajo precio, y seguramente procede de esta causa el nombre de bordados de Sajonia con que en muchos mercados se conocen. Alemania es, pues, la que alcanza la primacía en la exportacion de bordados ordinarios ó bastos: como Inglaterra la tiene en la cantidad de la produccion y en lo acabado del trabajo, si bien carecen los bordados ingleses del gusto que parece propio de los países meridionales.

Suiza ha alcanzado también en esta industria una posicion sumamente ventajosa, pues á la baratura á que ofrece sus bordados une la perfeccion de la obra y la belleza de los dibujos, que es una de las primeras condiciones que á este efecto se necesitan. Es, pues, de todas, la nacion que lleva la ventaja en la guerra que se hacen en los mercados de consumo los bordados de los países productores, y muy particularmente en el ramo de bordados finos ó de primera calidad.

También los bordados franceses son estimados por su buen gusto, pero suelen ser más caros que los suizos.

En España se borda también con gusto y bastante perfeccion, pero no ha tomado esta industria el desarrollo que en los países antes mencionados.

Antiguamente, esto es, hace treinta años ó más, el ramo de telas y objetos bordados era más extenso que actualmente, porque se

despertó por él una especie de furor contagioso, en términos que se llegó al extremo de que los obreros catalanes, que en aquella época ganaban muy buenos jornales y particularmente los de las fábricas de hilados y tejidos de Barcelona, llevaban bordados en sedas de colores chalecos, pantalones y corbatas, cuyos objetos alcanzaban subidos precios. Por este tiempo se bordaba en seda, en lana, algodón, en hilo, en cabello, en metal, á la mano, con bastidor, á ganchillo ó crochet, mosqueteado, al realce y de otras mil maneras, y las mujeres empleadas en esta industria en España y en los demás países de Europa no bajaban de un millon. Posteriormente desapareció esta pasion exagerada por los bordados, y hoy si bien continúan fabricándose todas las clases que entonces se hacian, solo han logrado conservar su favor los bordados blancos ó en lencería; y los bordados en oro fino ó en cabello. Ello no obstante, esta industria, especialmente la primera, da lugar á un activo é importante comercio.

Los principales mercados de produccion de esta clase de géneros, son actualmente Lyon, Alençon, Nancy, Toul, Saint-Die, Cambrai y Saint-Quentin en Francia, los cantones de Appenzell, Saint-Gall y Grisons en Suiza; Dublin, Limerik; Belfast y Glasgow en el Reino Unido; Annabert, Rabeurburg, Wurtemberg, Viena, Carlsbad y Hamburg en Austria y Alemania, y finalmente en Madrid y Barcelona en España.

BÓRICO (ácido).—Es un producto sólido incoloro, inodoro y casi insípido que ofrece cristales laminares y nacarados. Este ácido se funde al calor rojo y en este estado puede obtenerse con él un vidrio que aun cuando transparente en el acto de solidificarse se vuelve luego opaco. Este ácido se halla en la naturaleza en estado de borato de sosa ó de magnesia, y también disuelto en las aguas de algunos lagos ó estanques, tales como los que existen en la Toscana.

El ácido bórico se emplea en la preparacion de los boratos, como fundente, en el análisis de algunos minerales, en medi-

cina y en pirotecnia y se importa de Italia, Inglaterra y otros países siendo el tipo medio de su precio en el comercio, de dos pesetas cincuenta céntimos, á dos setenta y cinco el kilo.

BORO.—Es un metaloide simple cuya combinacion natural con el oxígeno produce el ácido bórico de que hemos hablado en el artículo precedente. El boro no tiene más aplicacion que la que se le da en los laboratorios químicos, y no puede decirse, por tanto, que constituya un verdadero artículo de comercio.

BORRA.—Se llama borra á todo residuo del pelo ó lana de los animales ó del lavado ó peinado de una materia textil cualquiera animal ó vegetal. Así pues, hay borra de seda, de lino, de cáñamo, de algodón, de yute, de lana, de crin, etc., etc. Las borras se aprovechan para diferentes usos, tales como la fabricacion de papel, el relleno de taburetes y objetos de talabartería, así como de almohadas y hasta colchones de ínfimo precio y á veces también para tejer con ello telas bastas que se expenden por lo mismo á precios sumamente módicos.

El consumo y por lo tanto el comercio de borras, no deja de ser de alguna importancia.

BORRAGO.—Es la planta tipo de las borragíneas y existen de ella varias especies, todas las cuales crecen en los terrenos incultos de Europa, Asia y Africa; es herbácea y anual, de tallo recto y ramificado cubierto de hojas de pelos punzantes. Se emplean de esta planta, no solo las hojas, sino también las flores que tienen un color de rosa pálido y sirven en medicina como pectoral. En algunos países sustituye al té sin gran desventaja.

BOTA.—Es una especie de tonel cuya cabida suele variar entre cuatrocientos y mil litros. La construccion y el comercio de botas, pipas, toneles y barriles, envases todos destinados á contener vinos ó aceites son de gran importancia en España y constituyen la riqueza de muchas poblaciones, las cuales son por lo general otros tantos mercados de caldos á los que afluyen estos desde las vecinas comarcas productoras.

BOTONES.—Este objeto de tanta utilidad y tan universalmente admitido data tan solo de unos tres siglos, habiendo sido los ingleses los primeros que se dedicaron á su confeccion comprendiendo la comodidad que ofrecen para la mayor parte de las prendas de vestir. Los materiales con que se fabrican los botones son tan varios que casi puede decirse que no hay producto sólido animal, mineral ó vegetal que no se utilice ó pueda utilizarse para este objeto, y en efecto, están hoy en uso los botones de seda, de lana, de algodón, de crin, de terciopelo, de oro, plata, acero, hierro, cobre, laton, plaqué, madera, azabache, vidrio, cuerno, búfalo, etc., etc. Esta infinita variedad hace que la fabricacion de botones se divida en dos clases muy distintas: la que podríamos llamar de pasamanería cuyos productos están siempre recubiertos de seda ó lana, y son en el comercio los menos importantes, á pesar del gran número que de ellos se consume, y los que se fabrican por otros medios y procedimientos y constituyen, propiamente hablando, lo que llamamos fabricacion y comercio de botones. Esta última clase se subdivide luego en otras muchas determinadas por los materiales empleados en su construccion y que, como fácilmente se comprenderá, exigen máquinas, útiles y procedimientos muy variados, desde el boton de vidrio que exige necesariamente el horno para fundirlo y los procedimientos de la cristalería, hasta el boton de oro ó piedras preciosas que exige el trabajo del platero ó del lapidario. La fabricacion y el comercio de botones excitan en el que por primera vez los considera la misma admiracion que la fabricacion y comercio de alfileres, tanto por los mucho millones que de tales efectos se consumen como por la sorprendente baratura con que llegan á manos del consumidor; y esta admiracion es legítima y sumamente fundada si se considera que los botones de seda, por ejemplo, se venden á cinco céntimos de peseta la docena, y que hace algunos años, los núcleos de madera que se colocan en su interior para fabricarlos, no obstante trabajarse á la mano, se vendia al por menor á un céntimo y

medio la gruesa, esto es, las doce docenas.

La importacion de botones franceses es bastante considerable en España, sobre todo, la de aquellos que están fabricados en metal, nácar y marfil, pero en las demás clases, España se basta casi al consumo desde hace algunos años y en Barcelona y sus alrededores existen de ellos varias fábricas que principalmente se dedican á la confeccion de los de asta.

BRAGUEROS.—El comercio de este sencillo aparato destinado á contener y á veces á curar las hernias, ha progresado mucho desde que por una parte, los individuos que padecen esta afeccion son muchos más que antes y desde que por otra la industria de este artículo, á fuerza de generalizarse, ha logrado ofrecer sus productos á muy bajo precio. Antiguamente los bragueros, lo mismo que los demás aparatos ortopédicos, procedian casi todos de Francia, pero en la actualidad, el comercio puede surtirse de ellos en la misma España y muy particularmente en Barcelona donde son varios los fabricantes de este artículo que se consume en una abundancia mucho mayor de la que puede á primera vista creerse.

BREA.—La brea es una resina comun de pino, pero hay de ella varias clases que por lo demás no difieren gran cosa unas de otras. La brea es un artículo de gran consumo para calafatear las embarcaciones por la propiedad que tiene de no disolverse, sino que por el contrario se endurece al contacto del agua fria, pero tambien se utiliza para usos análogos, como así mismo para fabricar combustibles especiales que permitan á las llamas desenvolverse á pesar de dicho contacto, y recientemente se hace gran uso de ella en medicina administrándole interiormente para la curacion de las afecciones herpéticas, y exteriormente á veces para la reduccion de ciertas fracturas de los animales domésticos.

Los puntos de produccion de este artículo lo son generalmente todos aquellos en que abundan las maderas resinosas y en particular el pino, y su comercio es bastante considerable, merced al gran con-

sumo que de él se hace en todas las poblaciones marítimas.

BRETANAS.—Se llamaban bretañas unos tejidos que antiguamente se fabricaban en Bretaña y cuyo monopolio, por el bajo precio á que los ofrecian, llegaron á adquirir posteriormente Inglaterra y Alemania. España y América consumian una cantidad considerable de esta manufactura, pero actualmente ha sido reemplazada por otras telas y las bretañas ya casi no se fabrican por su falta de consumo.

BRILLANTES.—(Véase el artículo *diamantes*.)

BRIQUETAS.—Suelen llamarse con este nombre en el comercio, unos panes en forma de adoquines ó ladrillos cuadrados de mayor grueso que estos, obtenidos con el polvo ó restos de la hulla, mediante un procedimiento especial sumamente sencillo. En las minas de carbon de piedra, y tambien en los grandes almacenes de esta sustancia mineral, sucede que una gran parte de ella se fracciona en menudos pedazos y hasta llega á reducirse á polvo á consecuencia de los choques que las masas de hulla sufren al arrancarse, al transportarse ó al estivarse; pues bien, mediante el procedimiento de que hemos hablado, estos resíduos, que por otra parte son muy abundantes, se aprovechan para formar los panes llamados briquetas que se expenden en el comercio á un precio inferior al del carbon de piedra propiamente dicho y que arde á poca diferencia como él, si bien no tiene tanta fuerza calorífica y se consume con mayor rapidez. El comercio de briquetas es, pues, uno de los ramos del comercio de combustibles para la industria y un medio de aprovechar grandes cantidades de tierra y detritus carboníferos que de otra suerte serian completamente perdidos y encarecerian el precio de la hulla.

BROCADO.—Es una tela de oro, plata ó seda con flores, hojas ó adornos en relieve; pero si bien primitivamente solo se daba este nombre á las telas de oro ó plata, actualmente se ha hecho extensivo y como genérico, á todos los rasos, gros y tafetanes con arabescos dorados.

El brocado se fabricaba en España en

vasta escala durante la Edad Media, y en el siglo XIII habia sólo en la ciudad de Almería más de mil telares exclusivamente dedicados á su fabricacion. El lujo desplegado por la aristocracia de aquella época, consumía la mayor parte de este producto del cual usaba de tal manera, que hasta lo empleaban en colgar con él las paredes de sus salones. El brocado ó mejor su fabricacion, fué decayendo luego en España y en la actualidad el mercado productor de más importancia, es el de Lyon, del cual se importan los más valiosos brocados al igual de los demás tejidos de seda.

BROCANTEL.—Toma este nombre un tejido fabricado á imitacion del brocado, pero que se fabrica con algodón ó seda hasta ó borra de seda y sirve para tapizar sillerías y paredes. Antiguamente era Venecia la ciudad que fabricaba los brocantes por excelencia, pero hoy dia tambien es Lyon la que puede decirse que goza del monopolio de este artículo, el cual por otra parte ha sufrido en su fabricacion algunas alteraciones que lo hacen más ligero y rico de lo que antes lo era.

Tambien en España se fabrican algunos brocantes, pero en tan corta cantidad, que apenas bastan para el consumo de una limitada zona. Los brocantes forman ahora parte del comercio de tejidos de lana y seda.

BROMO.—Es un cuerpo líquido, simple de un rojo moreno, de olor penetrante y fétido, y de un sabor acre y cáustico que se extrae de las aguas de las salinas del Mediterráneo. Con el bromo se elabora el bromuro de potasio que se emplea en medicina, y se usa tambien en la fotografía.

Su comercio aun que limitado por razon de estas dos únicas aplicaciones, es relativamente importante.

BRONCES.—Ya de antiguo era el bronce uno de los materiales que mayor utilidad prestaban á la industria y al comercio y lo mismo en la antigüedad que en los modernos tiempos, á la par que á la industria, ha servido de primera materia para las artes plásticas. El bronce es una aleacion á base de cobre formada por este metal, y el estaño, el zinc y el plomo que en-

tran en ella en mayor ó menor cantidad segun el objeto á que este producto de fundicion se destina. A veces tambien entra en él una pequeña porcion de plata, y es cuando se trata de fundir en bronce alguna campana; pues es opinion general la de que mediante la adiccion de una parte de este metal precioso, adquiere el bronce un timbre más sonoro y verdaderamente algo argentino.

Cuando el bronce se destina á la fundicion de masas de mucho volúmen como estatuas, columnas, etc., se compone generalmente de una mezcla de 91'40 partes de cobre por 5'53 de zinc, 1'70 de estaño y 1'37 de plomo; al paso que cuando se destina á la fundicion de efectos ú objetos del arte decorativo y suntuario, se compone de 82 partes de cobre por 15 de zinc, 2 de estaño y 1 de plomo porque esta parece ser la aleacion que mejor se presta á los cincelados y dorados de que suelen estar adornados aquellos objetos.

De las tres clases de obras en bronce de que se compone el comercio de este artículo, quizá la más importante por su valor, es la de los bronces artísticos que consisten en estatuas de mayor ó menor tamaño reproduciendo algunas esculturas antiguas de mérito reconocido universalmente, y siendo otras obras originales modernas más ó menos elegantes y caprichosas. Tambien entran en esta clase los jarrones, vasos y otros objetos exclusivamente destinados á la ornamentacion. Esta clase de bronces han adquirido recientemente un gran desarrollo causado seguramente por el mayor gusto artístico que hay en las naciones civilizadas, por el mayor lujo de las habitaciones, debido á su vez á la mayor riqueza particular, y finalmente, por la aficcion que se ha despertado por la arqueología y los objetos que á ella corresponden.

La industria de los bronces artísticos es de gran importancia, como lo es consiguientemente su comercio, y los precios corrientes de este artículo, si bien algo caros aunque muy variados por razon de la diferencia de su mérito, son mucho más asequibles que antes á las fortunas media-